



Scarfi, Juan Pablo

Andrés Kozel, Florencia Grossi y Delfina Moroni (coords.), El imaginario antiimperialista en América Latina, Buenos Aires, Centro Cultural de la Cooperación/CLACSO, 2015, 420 páginas



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Scarfi, J. P. (2016). *Andrés Kozel, Florencia Grossi y Delfina Moroni (coords.), El imaginario antiimperialista en América Latina, Buenos Aires, Centro Cultural de la Cooperación/CLACSO, 2015, 420 páginas. Prismas, 20(20), 371-372. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/3254>*

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

Adrián Gorelik y Fernanda Areas Peixoto (comps.), *Ciudades sudamericanas como arenas culturales*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2016, 466 páginas

Pivoteando en derredor de la figura de la ciudad latinoamericana como una “arena cultural” incitante y multiforme, mestiza y excesiva (una figura reelaborada a partir de una propuesta de comienzos de los años ‘80 de Richard Morse, pionero en los estudios sobre cultura urbana en el continente), el libro organizado por Adrián Gorelik y Fernanda Areas Peixoto recoge veintitrés provocadoras incisiones en distintos momentos de la historia pluridimensional de urbes como Buenos Aires, São Paulo, Lima, Quito, Bogotá, Córdoba, Río de Janeiro y Montevideo, entre otras. Aunque esas aproximaciones son deliberadamente heterogéneas en cuanto a los temas y los abordajes que proponen, un espíritu común las recorre y las hace dialogar entre sí. Y es que el volumen, resultado de tres años de trabajo colectivo, lleva de manera indeleble la marca del tipo de trabajo que Gorelik ha desplegado en su trayectoria como especialista en el objeto “ciudad latinoamericana”, a partir de una perspectiva que se ha propuesto reconstruir sofisticadamente los modos en que tramas materiales urbanas y representaciones intelectuales y culturales de diversos aspectos de la ciudad se iluminan mutuamente y han producido a lo largo de la historia una gama de efectos recíprocos. Pero si en el libro esa premisa general se expresa productivamente y con

distintos acentos en cada uno de los capítulos que lo componen, es porque ellos han estado a cargo de un destacado conjunto de investigadores. Así, en uno de los textos Lila Caimari ofrece una variación sobre el tema de Buenos Aires como ciudad de mezcla, a partir de una inspección del viaje de las palabras del lunfardo como lengua popular expansiva y proliferante en el escenario metropolitano del período de entreguerras; en otro, Julia O’Donnell ausculta una serie de registros culturales que participaron en los años 1940 y 1950 en la “invención de Copacabana” como espacio de condensación de un proyecto de ciudad, pero también de nación, a un tiempo distintivo y moderno, brasileño y cosmopolita; en un tercero, Guilherme Wisnik reconstruye dos momentos del Teatro Oficina, el grupo de vanguardia estética y arquitectónica que, enclavado en el tradicional distrito paulista de Bexiga, en su praxis artística se propuso desafiar los efectos sobre el tejido barrial tanto del autoritarismo militar de los años setenta como de la lógica de la especulación inmobiliaria de los años 2000. En conjunto, el libro ofrece un haz de miradas que destila una perspectiva del escenario urbano latinoamericano como espacio de mixturas, donde lo moderno, entendido como la producción de nuevas maneras de habitar y circular, de experimentar y de representar la ciudad, es interceptado en el cruce de ansiedades cosmopolitas, apuestas estéticas y circuitos y movimientos populares autónomos.

Martín Bergel

Andrés Kozel, Florencia Grossi y Delfina Moroni (coords.), *El imaginario antiimperialista en América Latina*, Buenos Aires, Centro Cultural de la Cooperación/CLACSO, 2015, 420 páginas

En los últimos quince años, la historiografía sobre el antiimperialismo latinoamericano se ha renovado con nuevos enfoques en torno de la historia transnacional y las redes intelectuales. Dicha renovación coincidió con un contexto geopolítico específico: la crisis del neoliberalismo, el giro a la izquierda de los países latinoamericanos y el distanciamiento respecto de las políticas impulsadas por los Estados Unidos. Este libro es una expresión de esta renovación a la vez que da cuenta del contexto que la hizo posible, en la medida en que se traza un amplio mapa del imaginario antiimperialista desde 1898 hasta su reflorecimiento en el presente. A diferencia de la gran mayoría de las contribuciones recientes que se inscriben en la historia intelectual y estudian el período que va desde 1898 hasta 1936, este libro, como señala Andrés Kozel en su introducción, propone tres ejes para analizar el imaginario antiimperialista latinoamericano: el de la historia intelectual y cultural, el problema de las injerencias y las intervenciones, y la economía política y la geopolítica. A pesar de que esta tríada no aparece cabalmente representada en los capítulos que integran el volumen, resulta sugestiva, porque habilita una reflexión sobre la relación entre el antiimperialismo y el

imperialismo, que suele pasarse por alto.

El libro está dividido en cuatro partes, precedidas por una sugestiva y breve introducción de Kozel. En la primera parte se exploran algunos aspectos panorámicos generales del antiimperialismo latinoamericano. La segunda parte examina el período que va de la Guerra Hispano-Estadounidense de 1898 hasta la intervención estadounidense en Guatemala en 1954. La tercera parte abarca el período que va desde la Revolución Cubana hasta 1990. La cuarta parte se concentra en la historia reciente, desde el ascenso de Hugo Chávez al poder en Venezuela hasta la actualidad. El volumen reúne contribuciones muy variadas que por momentos no son del todo parejas, si bien algunas de ellas abren nuevos caminos para la investigación e incluso el debate político. Este es el caso de los capítulos de Kozel, Ana María Vara, José Julián Llaguno Thomas, Jaime Andrés Castro Serrano, Florencia Grossi, Delfina Moroni, Marcelo González, Kristina Pirker y María Luisa Eschenhagen, entre otros. Antes que como un volumen acabado y compacto, la obra se ofrece como una caja de herramientas para nuevas investigaciones sobre el antiimperialismo latinoamericano y también sobre el imperialismo.

Juan Pablo Scarfi

Juan Pablo Scarfi y Andrew R. Tillman (eds.), *Cooperation and Hegemony in US-Latin American Relations. Revisiting the Western Hemisphere Idea*, Londres, Palgrave Macmillan, 2016, 260 páginas

Este volumen tiene, entre muchos otros atributos, la particularidad de tensar críticamente categorías como la de “Hemisferio Occidental” al tiempo que las presenta como posibles renovaciones en el análisis de la cultura, la política y, sobre todo, disciplinas diversas como las relaciones internacionales y la ciencia política. La propuesta del libro pone en primerísimo plano una revisión de los diversos modos en que han sido analizadas las relaciones entre América Latina y los Estados Unidos. Ello implica tomar en serio la aserción de que ninguna de esas totalidades es autoexplicativa: los vínculos entre los Estados Unidos y América Latina deberían ser estudiados atendiendo a las complejidades de una historia que podría pensarse como común (las “Américas”), así como también atendiendo a las asimetrías que fueron constituyéndose como marca de agua histórica en sus desarrollos. Tanto la introducción –donde está planteado el objeto del libro, las elecciones de los editores–, cuanto cada uno de los capítulos –que, si bien son escritos por autores/as distintos explicitan el diálogo del cual el libro es un resultado más que fructífero– compaginan un trabajo que merecería una buena traducción al español. En primer término, porque da

cuenta del interés y el esfuerzo en atravesar la historiografía sobre el problema investigado desde una perspectiva transnacional y global sin descartar por ello las especificidades (locales, nacionales, regionales, etc.), los “malentendidos” (funcionales, explícitos, implícitos, azarosos), las coerciones concretas (intervenciones estadounidenses de diverso tipo), así como también revisa algunos presupuestos en torno a disciplinas como las de las relaciones internacionales y/o la ciencia política cruzándolas con la historia de los intelectuales. Los dos primeros capítulos, a cargo de Charles Jones y Tanya Hermer, son reflexiones acerca del problema y sus alcances, que además recuperan una suerte de historia del tópico estudiado en disciplinas diversas, tanto latinoamericanas como estadounidenses; los cuatro capítulos que siguen, a cargo de Mark Jeffrey Petersen, Ricardo D. Salvatore, Juan Pablo Scarfi y Par Enstrom, explicitan apuestas teórico-metodológicas y estudios de caso. En todos se intenta construir otros ángulos de toma al visitar viejos protocolos de análisis sin descuidar lo que esos protocolos tenían de certero: el vínculo no exento de problemas de la cooperación y la hegemonía entre América Latina y los Estados Unidos.

Ximena Espeche